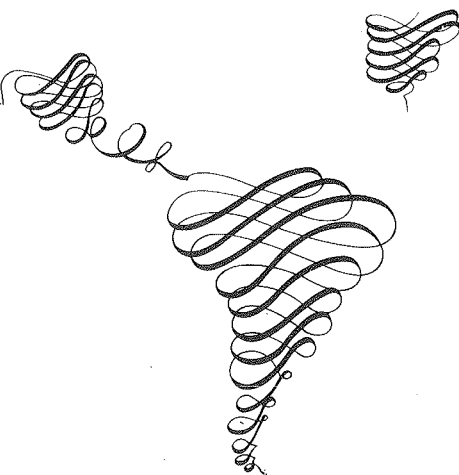




Los jóvenes europeos en 1990

Valentín de Pablo *

¿CÓMO son los jóvenes europeos de hoy: sus condiciones de vida, sus valores, su visión del futuro, sus actitudes en relación a la sociedad, su nivel de integración en Europa...? Esto es lo que ha querido comprobar la encuesta *Les jeunes européens en 1990* realizada por INRA (EUROPE) para la «Comisión de las Comunidades Europeas» y dada a conocer al público en noviembre de 1991.

La encuesta se sitúa en continuidad con otras dos realizadas anteriormente, en 1982 y 1987. De manera simultánea, en los doce países de la Comunidad Europea se han hecho las mismas preguntas a una muestra representativa de la población nacional de 15 a 24 años, es decir, los nacidos entre 1966 y 1975.

Son casi 55 millones los jóvenes de 15 a 24 años en los doce países miembros de la Comunidad Europea (incluida la ex RDA) y representan el 16 por 100 de la población total. En este grupo de jóvenes hay un 15,6 por 100 que ya están casados a esas edades. Su situación ocupacional se reparte en un 40 por 100 de estudiantes, un 41,5 por 100 que trabajan y un 7,2 por 100 que se encuentran en paro.

* Salesiano. Doctor en Teología. Centro de Pastoral Juvenil. Madrid.

Los jóvenes europeos

El marco general de la vida

LA gran mayoría de estos jóvenes *se encuentran a gusto*: están muy o bastante satisfechos con la vida que llevan (93 por 100) y en las relaciones que mantienen con sus padres y amigos (4,3 sobre 5). Permanece estable desde 1982 el nivel de satisfacción en sus relaciones amorosas (3,8 sobre 5) y el optimismo en cuanto a su futuro personal (3,7 sobre 5). En algunos países el aumento de satisfacción ha sido notable en los últimos tres años: Grecia, 14 puntos; Italia, 13 puntos; España, 9 puntos. Este nivel de satisfacción crece en todos los países dentro de un arco que varía entre Dinamarca (98 por 100) y Portugal (79 por 100) y disminuye significativamente con la edad.

En relación a las encuestas anteriores, se mantiene la proporción de jóvenes que viven con sus padres (75 por 100) y aumenta (en 3 puntos) el porcentaje de los que viven juntos sin estar casados (7 por 100), con una disminución, en la misma proporción, de los que viven casados. En la tendencia a permanecer en casa de sus padres a esas edades, influye la identificación religiosa de los jóvenes (80 por 100) y la nacionalidad (Italia, 94 por 100; Luxemburgo, 91 por 100; España, 86 por 100; Francia, 62 por 100; Dinamarca, 55 por 100).

La *situación económica* de los jóvenes ha mejorado en estos años, y la juzgan «correcta» el 81 por 100 (en 1987 el 76 por 100) y son menos numerosos los que encuentran dificultades para llegar a fin de mes (18 por 100, frente al 21 por 100 en 1987). En el presupuesto económico ha aumentado en estos años la aportación proveniente del trabajo personal (62 por 100 frente al 55 por 100 en 1987) como complemento de la aportación familiar.

Sus *centros de interés*, en un orden variable según países, son: el entorno ambiental (51 por 100), los deportes (46 por 100), los grandes problemas de la sociedad (derechos humanos, pobreza, igualdad entre sexos) (44 por 100), y los espectáculos (teatro, cine, música) (39 por 100). El interés que suscita la ecología y el entorno ambiental está en alza constante (+ 16 puntos en los últimos 8 años). Por el contrario, la política nacional (13 por 100) atrae cada vez menos a los jóvenes.

La relación con la sociedad

¿CUÁLES son, para estos jóvenes europeos, *las grandes causas* por las que vale la pena arriesgarse y aceptar sacrificios?

Las tres grandes preocupaciones en las que coinciden todos, con independencia de nacionalidad, son: la paz en el mundo (60 por 100), la protección del entorno (56 por 100), y los derechos del hombre (46 por 100). En cuanto a las actitudes a adoptar frente a la sociedad, se mantiene la tendencia de estos años en favor de las reformas progresivas (69 por 100), y el alejamiento de la acción revolucionaria (7 por 100).

En cuanto a *los valores que desean transmitir a sus hijos*, los jóvenes europeos se centran en: el sentido de responsabilidad (55 por 100), las buenas maneras (cortesía, urbanidad) (48 por 100), la tolerancia (43 por 100), y la capacidad de comunicarse con otros (35 por 100). Estos valores ya eran prioritarios hace tres años y se mantienen ahora. Por el contrario, la fe religiosa, la obediencia y la imaginación son las menos citadas y han sufrido un descenso.

Cuando se les pregunta por *los principales problemas* a los que deben hacer frente en la actualidad, los jóvenes europeos coinciden en afirmar, aunque en menor intensidad que hace tres años, que son el paro (70 por 100), la droga (66 por 100), el SIDA (40 por 100) y los estudios, que no les preparan bien para la vida (38 por 100). Las mujeres son más sensibles que los varones a estos problemas.

Estos jóvenes sienten de manera muy viva la *discriminación* de las personas. Un 86 por 100 cree que algunos grupos de jóvenes de su edad son discriminados, en concreto, los minusválidos (59 por 100) y la gente de color (55 por 100). Aunque sólo uno de cada diez jóvenes reconoce haber sido víctima personalmente de discriminación.

El nivel de asociacionismo

UN joven europeo de cada dos forma parte de una *asociación*. Sin embargo, esta proporción varía según países o, más exactamente, según la situación geográfica: el norte de Europa se caracteriza por una participación más fuerte que el sur, tal vez para compensar la caída de estructuras asociativas más tradicionales, todavía muy presentes en el sur. Las asociaciones que atraen más a los jóvenes son: los clubs deportivos (28 por 100), las organizaciones religiosas o eclesiales (9 por 100), y los sindicatos o asociaciones profesionales (7 por 100). Son las mujeres las que participan menos en las asociaciones que los varones. Aunque, entre los jóvenes que trabajan son más las mujeres afiliadas a sindicatos que los varones.

Entre los jóvenes que trabajan sólo el 19 por 100 es miembro de un *sindicato*, con una gran diversidad por países: Dinamarca (70 por 100), ex RDA (57 por 100), Bélgica (53 por 100), España (8 por 100), Portugal (8 por 100), Francia (3 por 100).

Las razones que aducen para no pertenecer a un sindicato son de tipo físico: no hay sindicato en su lugar de trabajo (36 por 100), o de orden moral, la poca credibilidad del sindicato (21 por 100).

Un joven de cada tres (28 por 100) frecuenta *organizaciones de jóvenes* (centros juveniles...). Los demás declaran que no asisten nunca (27 por 100) o que ese tipo de centros no existen donde él vive (33 por 100). Se notan diferencias según la edad: participan más los de 15 a 19 años, y según países: el porcentaje de asistencia supera el 40 por 100 en Irlanda y Dinamarca, y no llega al 25 por 100 en Grecia, España, Francia, Italia y Holanda.

La apertura al extranjero

SIETE jóvenes europeos de cada diez han *viajado al extranjero*. En esto influye favorablemente el aumento de edad, el mayor nivel de estudios y tener un trabajo. Por países, las diferencias oscilan entre Luxemburgo y Dinamarca cuyos jóvenes han salido al extranjero en un 98 por 100 y Grecia con un 26 por 100. No hay diferencia en cuanto a sexo, varones o mujeres.

Los jóvenes que viajan (71 por 100) dirigen sus preferencias hacia Francia (48 por 100), España (43 por 100) e Italia (30 por 100). Los jóvenes más viajeros son los de Luxemburgo, Dinamarca, Bélgica y Holanda que, por lo menos, han visitado cuatro países europeos.

En cuanto a la modalidad de los viajes, el 36 por 100 lo hace en el marco del *intercambio de jóvenes*, que encuentra su preferencia en el grupo organizado de escuela o universidad. El hecho de pertenecer a un club o movimiento de jóvenes aumenta las oportunidades de participar en estos intercambios. Son las mujeres, más que los varones, quienes aprovechan esta modalidad del intercambio de jóvenes para viajar al extranjero. Los principales destinos escogidos por los jóvenes en el marco de estos intercambios, son Reino Unido, Francia, ex RFA y España.

En la perspectiva de la supresión de fronteras del primero de enero del 93, es significativo el hecho de que sólo un reducido número de estos jóvenes que viajan han *trabajado en el extranjero* (8 por 100) o han ido allí para *estudiar* (9 por 100). En cuanto a los países escogidos, la preferencia está en el Reino Unido, Francia y ex RFA. Las razones principales que invocan para no salir al extranjero a trabajar o estudiar residen, sobre todo, en la lengua; a continuación señalan la falta de dinero y la dificultad de encontrar empleo.

Estos jóvenes, de forma mayoritaria, consideran que es muy importante el

aprendizaje y conocimiento de las lenguas, ya sea en razón de su formación personal (61 por 100) o de la capacitación profesional (43 por 100). Las preferencias se centran en el inglés (66 por 100), el francés (42 por 100), el alemán (18 por 100) y el español (12 por 100). En relación a 1987 ha aumentado el aprendizaje del español y, sobre todo, del inglés. Son las mujeres las que en mayor número conocen las cuatro lenguas más aprendidas en la Comunidad. Es también el grupo de 15 a 19 años el que más aprende lenguas extranjeras por su situación escolar. Hay que destacar que no existe una correlación neta entre los países que visitan como turistas y la lengua extranjera que conocen. El primer trampolín de aprendizaje de lenguas extranjeras es la escuela, aunque reconocen que es insuficiente la dedicación que se les presta a las lenguas en el período de estudios; le siguen las visitas al extranjero y los cursos realizados por propia iniciativa.

Lo que piensan y conocen de Europa

EN los tres últimos años ha aumentado en los jóvenes el *conocimiento y el interés* por la Comunidad Europea y sus actividades. De hecho, la mitad de los jóvenes reconoce haber recibido información en su período escolar, y casi las tres cuartas partes de los jóvenes querrían saber más acerca de la CE. Esta progresión se observa en la gran mayoría de los países miembros, siendo particularmente llamativo el aumento en España (+ 15 puntos) y Portugal (+ 14 puntos) y la notoria excepción del Reino Unido (- 5 puntos).

Con todo, se da un desnivel entre la percepción subjetiva de lo que creen saber y el conocimiento real, que es más bien pobre. Por ejemplo, sólo el 4 por 100 de los jóvenes puede señalar correctamente los «trece» países miembros (incluida la ex RDA). Este porcentaje fluctúa entre el 10 por 100 (Luxemburgo) y el 2 por 100 (Grecia, Italia, Portugal y Reino Unido).

Por otra parte, hay que reconocer que el nivel de *actitudes europeas* de los jóvenes es globalmente elevado. El 64 por 100 refleja una actitud positiva en relación a la Comunidad Europea, con una variación de países que va desde el Reino Unido (46 por 100) a Holanda (73 por 100). Esta valoración positiva se manifiesta en los siguientes indicadores: el porcentaje de jóvenes que apoya la unificación europea (82 por 100) ha venido aumentando desde 1982; la pertenencia a la CE es percibida, sobre todo, como algo bueno —aumenta el número de jóvenes (47 por 100) que lamentarían la disolución de la CE (39 por 100 en 1987)—; y son más los jóvenes (67 por 100) que piensan que su país se ha beneficiado de la pertenencia a la CE (58 por 100 en 1987).

Los estudios que realizan

EN este apartado la encuesta analiza, en un primer momento, la situación de los jóvenes en relación a la informática. Después, se centra, de forma exclusiva, en el grupo de jóvenes estudiantes para analizar el nivel de satisfacción y sus expectativas en este campo.

En el conjunto de los jóvenes europeos, el 60 por 100 han dejado ya la escuela y la mayor parte de ellos (78 por 100) han logrado un diploma o certificado de estudios. Los motivos por los que han dejado de estudiar son diversos: la búsqueda de trabajo (37 por 100), el haber llegado hasta donde podían (27 por 100), la falta de motivación para continuar (22 por 100), etc.

En el campo de la *informática* se ha producido un avance sensible. Ha disminuido el número de jóvenes que no tiene ningún conocimiento en informática (de 52 por 100 en 1987 a un 40 por 100 en 1990). La iniciación informática se realiza cada vez más en la escuela y en la universidad (56 por 100), lo que hace evidente la relación entre el nivel de estudios y el conocimiento informático; le sigue en importancia el ámbito familiar y los amigos (33 por 100). Y al menos dos tercios de los jóvenes europeos (78 por 100) desea seguir aumentando sus conocimientos informáticos; las razones son esencialmente de tipo profesional (54 por 100) y por gusto personal (24 por 100).

En relación al 40 por 100 de jóvenes que siguen estudiando, es muy elevada la proporción de quienes reconocen que están realizando aquellos estudios que les gustaría hacer (88 por 100), más entre los varones que entre las mujeres. Uno de cada dos jóvenes europeos (43 por 100) escoge sus estudios en función de la profesión que desea ejercer. Le sigue como motivación el hecho de ser interesantes en sí mismos (40 por 100), y por las oportunidades que ofrecen de encontrar trabajo (30 por 100). La continuidad de los estudios después del período de escolaridad obligatoria viene motivada, ante todo, por el provecho que espera sacar de ellos (63 por 100) y porque les gustan esos estudios (39 por 100).

La entrada en el mundo del trabajo

CUANDO se trata de decidir su *orientación profesional*, los jóvenes europeos se dirigen, ante todo, a su familia y a sus amigos que son quienes ejercen una influencia preponderante, con tendencia a aumentar en estos tres últimos años: es un 79 por 100 el porcentaje de jóvenes que pide consejo a su familia, y un 47 por 100 quien consulta a sus amigos. Por el contrario, las oficinas de empleo y, en particular, los profesores, son menos consultados que

en 1987. Hay un 7 por 100 que afirma no haber pedido nunca consejo a nadie. El grupo de 15-19 años se dirige más, lógicamente, a los centros de orientación y a sus profesores, que los de 20-24 años que prefieren consultar a sus amigos.

En relación a la *formación profesional*, casi el 50 por 100 de los jóvenes europeos activos y cerca del 30 por 100 de los jóvenes en paro, declaraban seguir o haber seguido cursos de este tipo después de sus estudios. De una manera global, los jóvenes están satisfechos de la formación profesional seguida (88 por 100) y la juzgan provechosa (79 por 100) y afirman (55 por 100) que les ha ayudado a encontrar un empleo. Esta formación profesional es, en su mayoría remunerada, de una u otra forma, e incluye un período de trabajo en alternancia en casi dos tercios de los casos.

En cuanto a los jóvenes que actualmente *trabajan*, se comprueba que ha encontrado su empleo a través de relaciones personales (37 por 100), sobre todo la familia y los amigos; menos frecuente es el contacto directo con el empresario (22 por 100) y la consulta de anuncios (13 por 100). Si nos fijamos en la movilidad laboral, 4 jóvenes sobre 10 se mantienen en su primer empleo; y uno de cada diez están ya, al menos, en su quinto empleo. Se pone de manifiesto, también, que ha aumentado el número de jóvenes que no han conocido nunca el paro: 56 por 100 (en 1987 el 49 por 100).

En el grupo de jóvenes que trabajan, la mayoría (72 por 100) tienen un empleo fijo y con una duración de 40 horas o más por semana; más de la mitad de ellos (54 por 100) han podido aplicar los conocimientos recibidos en su formación. Sin embargo, un 25 por 100 estiman que no reciben el salario que corresponde al tipo de trabajo que realizan, y un 39 por 100 afirman que no hay oportunidades de promoción en su empleo, aunque ha mejorado en relación a 1987 (45 por 100). Un 41 por 100 (43 por 100 en 1987) se beneficia de una formación profesional en el marco de su empleo, y los conocimientos informáticos constituyen un elemento determinante en la satisfacción de los jóvenes trabajadores.

Si nos fijamos en el tiempo que tardan en la búsqueda de un empleo, vemos que disminuye la duración y la frecuencia de los períodos de paro. Cada vez son más los jóvenes cuyo tiempo de paro no llega a los tres meses (30 por 100 frente a 22 por 100 en 1987) y menos los que llevan más de un año de paro (22 frente a 34 por 100 en 1987), que corresponde, principalmente, a las mujeres. Como explicación de su situación de paro, los jóvenes indican, sobre todo, la falta de empleo adecuado a su nivel de formación. Un joven de cada cinco se lamenta de la falta total de empleo en su región.

De manera general, los jóvenes que trabajan, tanto varones como mujeres, están satisfechos de su trabajo actual. Cada vez más, confían en su futuro profesional (54 por 100) y hay un menor número de pesimistas (11 por 100) que en 1987

(17 por 100). Se constata, también, que el porcentaje de parados disminuye considerablemente en la medida en que aumenta el nivel de escolaridad, el dominio de la informática y el conocimiento de lenguas.

Los jóvenes españoles

PUEDE resultar útil individuar algunas características de los *jóvenes españoles* en el conjunto de sus compañeros europeos a la luz de lo que nos ofrece esta encuesta.

● El cuadro de *vida personal*

En los jóvenes españoles destaca: el vivir aún con sus padres (86 por 100), que representa once puntos por encima de la media europea; el nivel de satisfacción general (87 por 100), que ha aumentado en 9 puntos en estos tres últimos años, aunque se mantiene un punto por debajo de la media europea (88 por 100); el considerar correcta su situación económica (80 por 100), que ha aumentado en 8 puntos en estos tres últimos años, sin llegar todavía a la media europea (81 por 100).

En sus *centros de interés*, son los más sensibles hacia el Tercer Mundo (39 por 100), once puntos por encima de la media europea; y muy sensibles hacia los problemas de la sociedad (58 por 100), que supera en catorce puntos la media. Por el contrario, muestran menos interés hacia los espectáculos (22 por 100, - 17 puntos/media); hacia los deportes (31 por 100, - 15 puntos/media); y hacia la política, nacional (9 por 100) e internacional (8 por 100), cuatro y seis puntos respectivamente por debajo de la media comunitaria.

● su relación con *la sociedad*

Para los jóvenes españoles su mayor problema es la droga (80 por 100), situándose por encima de todos los países (+ 12 puntos/media comunitaria). Por el contrario, juntamente con Luxemburgo son quienes menos sienten como problema el paro (48 por 100, - 22 puntos/media).

Su nivel de asociacionismo está por debajo de la media europea: 67 por 100 no pertenecen a ninguna asociación (+ 17 puntos/media). Se equiparan a la media europea en las asociaciones de tipo religioso (9 por 100) y es menor en las deportivas (13 por 100, - 15 puntos). Los jóvenes que pertenecen a algún sindicato (8 por 100) representan once puntos por debajo de la media comunitaria. España es el país con un índice más bajo (8 por 100) de jóvenes que frecuentan organizaciones de juventud (- 20 puntos/media).

En cuanto a señalar grupos de jóvenes que son discriminados en la sociedad, los jóvenes españoles invierten el orden de prioridad y señalan primero a la gente

de color (51 por 100) y después a los minusválidos (47 por 100), aunque en menor proporción que la media (-4 y -12 puntos respectivamente). Pero superan en un punto a la media comunitaria al señalar a las chicas (19 por 100) como grupo discriminando.

● *Las salidas al extranjero*

El nivel de apertura y salidas al extranjero es aún insuficiente. Hay un 58 por 100 de jóvenes españoles que no han salido nunca al extranjero (la media europea es un 29 por 100) aunque ha disminuido en cinco puntos en estos tres últimos años. La dificultad principal que indican reside en el conocimiento de lenguas (-12 puntos/media), aunque valoran su aprendizaje en un alto grado (80 por 100). Por otra parte, España es el segundo país más visitado (Francia, primero) por los jóvenes europeos, y son los jóvenes españoles (con la lógica excepción de Luxemburgo) quienes más hablan entre ellos otra lengua local además de la oficial.

● *La sintonía e identificación con Europa*

Ha aumentado de forma espectacular en los jóvenes españoles el nivel de información y conocimientos recibidos sobre Europa (49 por 100, +15 puntos) en los tres últimos años, aunque todavía está por debajo de la media comunitaria (55 por 100). Los jóvenes españoles han sido capaces de citar correctamente el nombre de 7,9 países de la CE, sin llegar todavía a la media (8,4 por 100). La impresión que tienen de Europa es más bien positiva (65 por 100, +1/media).

● *En relación a los estudios*

Los estudios que realizan, a la inversa que la media europea, los han escogido más porque les gusta (43 por 100) que en función de un trabajo o profesión (38 por 100). El nivel de conocimiento de la informática de los jóvenes españoles dista todavía de la media comunitaria: el 58 por 100 dicen no saber nada (la media es 40 por 100), pero son los que más interés muestran en aprender en función de su capacitación y perspectiva profesional.

● *En cuanto al trabajo*

Los jóvenes españoles que trabajan muestran un nivel bajo de formación profesional: un 71 por 100 no han seguido ningún tipo de formación profesional después de sus estudios (media europea: 51 por 100). Es España, juntamente con Grecia, Italia y Portugal, donde más se recurre a la familia y a los amigos para encontrar trabajo (61 por 100, +24 puntos/media), muy por encima del recurso a los anuncios (6 por 100), la oficina de empleo (8 por 100) o el contacto directo con el empresario (15 por 100).

En relación al trabajo, los jóvenes españoles se encuentran en mayores dificultades que la media de sus compañeros europeos: tienen el nivel más bajo de estabilidad en el empleo (38 por 100 frente al 72 por 100 de media); sólo el 36 por 100 utilizan en el trabajo los estudios realizados (media: 54 por 100); un 25 por

100 ya ha conocido el paro al menos dos veces, y tardan un poco más en encontrar empleo. Es menor, también el nivel de satisfacción del trabajo que realizan (70 por 100 frente a 81 por 100 de media). Se sitúan en la media europea en cuanto a satisfacción del salario que reciben, y las perspectivas de promoción en el trabajo.

Una visión de conjunto

LA encuesta aborda aspectos fundamentales que permiten tener una visión de conjunto de los jóvenes europeos y, básicamente, en función de la construcción e integración europea. Con todo, hubiera sido bueno ampliar el abanico de temas a una serie de aspectos que ayudarían a comprender mejor las tendencias de estos jóvenes; la religiosidad, el comportamiento ético, las relaciones personales, el tiempo libre, la implicación social, etc.

A partir de los datos que ofrece la encuesta, podemos ver reflejada una imagen de la juventud europea —y española— que confirma las tendencias actuales ya detectadas en otras encuestas semejantes.

Una imagen moderadamente positiva de la juventud

EL tipo de joven que se refleja aparece con una serie de características que pueden ser consideradas como positivas: buena relación familiar, visión optimista de la vida; valoración de la tolerancia, los derechos humanos, la ecología; unos jóvenes moderados en sus reacciones, con sentido europeo, e ilusión por abrirse camino en la vida.

La otra cara nos la ofrecen sus limitaciones: están adaptados a la sociedad; sus virtudes son de autorrealización (sentido de la responsabilidad) y de tipo «blando» (las formas y buenas maneras); viven al día; funcionan desde lo privado, al margen de instituciones y con un bajo nivel de asociacionismo. Estos jóvenes están condicionados por las limitaciones de la sociedad actual en cuanto a posibilidades de empleo, desorientación social, etc.

Aparece, en general, una juventud tolerante, que se acomoda a la situación, se encuentra a gusto dentro de un orden, se entusiasma por los nuevos conocimientos de la informática; está abierta a Europa y quiere viajar y conocer lenguas. En estos jóvenes predominan valores de tipo privado/personal: motivación de logro, realización personal, naturalismo ecológico, reformismo social, etc. No es el idealismo lo que está en alza sino la eficacia práctica. En conjunto, el tipo de joven

que aparece es un fiel reflejo de la sociedad en que viven: técnica, de bienestar, competitiva..., a la que intentan adaptarse y sacar todo el provecho posible. Los jóvenes, en este momento, no se presentan como alternativa social, aun cuando su sensibilidad por la paz, la ecología y los derechos del hombre ofrece esperanzas de futuro.

Una Europa con situaciones y ritmo diverso

LA Comunidad Europea está empeñada en un proceso de acercamiento y equilibrio interno de los países que la componen, pero con situaciones de partida y ritmos de crecimiento diversos, como se reflejan en la encuesta. Es evidente el desnivel de desarrollo entre norte y sur, entre los miembros antiguos y los de reciente incorporación.

La movilidad de los jóvenes en el interior de la CE refleja con claridad determinadas tendencias: para hacer turismo, se prefieren los países del sur (Francia, España e Italia), pero cuando se trata de buscar trabajo o realizar estudios, se mira al norte/centro (Reino Unido, ex RFA y Francia). En cuanto a las lenguas, el aprendizaje tiende a concentrarse en el inglés, el francés, el alemán y el español, que son las cuatro lenguas más aprendidas en la Comunidad.

Los jóvenes reflejan y padecen estas situaciones, pero, al mismo tiempo, son quienes pueden garantizar la consolidación futura: valoran positivamente la CE y están deseosos de superar las distancias que les separan entre ellos con un mayor impulso cuanto más bajo es el nivel del que parten. La tendencia general hacia la calidad que se aprecia en los países de la CE repercute favorablemente en los jóvenes y aumentan sus oportunidades de formación, de capacitación profesional e incluso de empleo, de manera que estos jóvenes miran con algo más de optimismo su futuro.